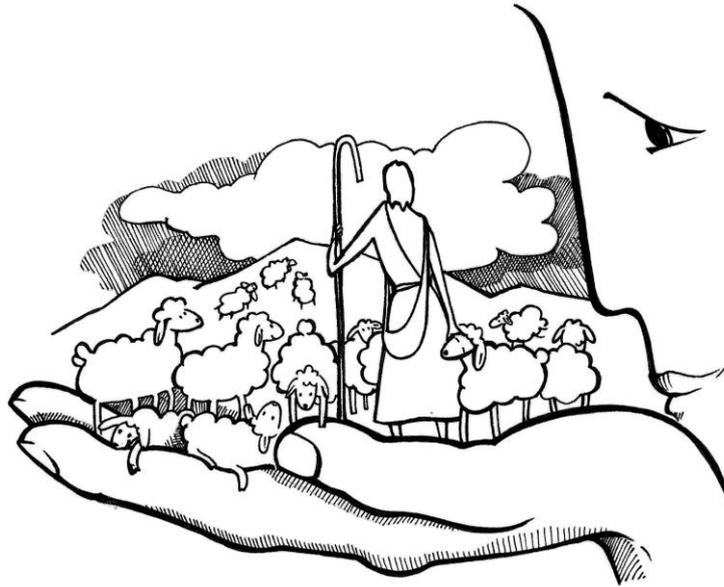


DOMINGO IV PASCUA

Ciclo C – 21 de Abril de 2013

Liturgia, Reflexiones, Exégesis y Oración



PRIMERA PAGINA

“LO QUE MI PADRE ME HA DADO ES LO MÁS GRANDE DE TODO”

Las personas que somos de pueblo tenemos la suerte de saber bien de qué está hablando Jesús en el Evangelio de hoy. Quienes hemos tenido la oportunidad de ver de cerca y observar la vida de los pastores sabemos de su solicitud, del cuidado y protección con que tratan a sus ovejas. Efectivamente, las conocen una por una, saben su nombre, nada ni nadie las arrebatara de su mano... Sólo a Jesús le va como anillo al dedo la imagen del Buen Pastor, los demás y las demás... sólo... torpes imitadores.

Para la comunidad cristiana Jesús es el Buen Pastor. La comunidad es un prodigio en la vida de los seres humanos y, para los y las creyentes, es nada menos que una forma de entender y vivir la vida, una forma de ser. No está de menos, pues, hacer mención de la variante del v. 29 que nos propone el comentario al evangelio de hoy, para significar la importancia que la comunidad tiene para Jesús **“Lo que mi Padre me ha dado es lo más grande de todo”**. Sin embargo, cuánto se echa de menos en nuestras comunidades la aportación de buenos líderes.

Descubrir, promover y formar líderes es el gran reto que tiene toda institución, movimiento o partido que quiera mantenerse vivo. Y ésta es, a mi modo de ver, la gran carencia en la Iglesia actual. Una Iglesia donde el sacerdote se constituye en animador de todo, lo que en muchos casos significa animador de nada. Necesitamos con urgencia guías que ayuden a las comunidades a caminar por el sendero de la vida. Líderes honestos, hombres y mujeres, laicos y laicas. Esto permitirá, a su vez, la liberación del clericalismo que nos tiene entumecidos y hará posible un mutuo enriquecimiento con el aporte laical

Líderes testigos. Pregoneros y pregoneras de una experiencia que les embarga. Han experimentado a un Dios amigo y amante; enamorado “hasta el extremo” de cada ser, servidor humilde de sus criaturas; con capacidad infinita para compadecerse, comprender y acoger; un Dios que sufre en la carne de los hambrientos y miserables de la tierra; un Dios que ama el cuerpo y el alma, la felicidad y el sexo; un Dios que despierta nuestra responsabilidad y pone en pie nuestra dignidad; un Dios que libera de miedos y quiere desde ahora la paz y la felicidad para todas y todos... un Dios del que una se puede enamorar.

Líderes capaces de sustentar la utopía. La utopía no es evasión, ni fantasía, ni fuga hacia delante. Se asienta en la correlación del futuro con la realidad presente. Si bien es cierto que la utopía, por ser imagen simbólica de la perfección no es históricamente realizable, una utopía válida genera proyectos históricos viables. Y el líder no se cansa de crear estos proyectos históricos y de señalar la meta hacia la que hay que tender.

Líderes con el coraje de ponerse al servicio de los y las más débiles. Si Cristo ocupa en la vida del líder el centro indiscutible de todo, opta por los débiles porque opta por Cristo. La tradición cristiana jamás podrá disociar el anuncio de Jesucristo de la proclamación a los pobres de su liberación. El proyecto de salvación escatológica incluye la liberación histórica, tal como, por otra parte, lo expresó el propio Jesús (cf. Lc 4,18-19).

Líderes que quieran a sus comunidades. Querer a todos y cada uno incondicionalmente. Querer a las personas como son, con un amor lleno de esperanza, que nunca se resigna al fracaso, que siempre está dispuesto a dar una nueva oportunidad. Líderes que han sido seducidos por la comunidad, de tal manera, que pueden decir como Jesús: “lo que mi Padre me ha dado es lo más grande de todo”.

MARICARMEN MARTIN

Antes, cuando me mandaban los textos sobre los que reflexionar e inspirarme para escribir la primera página, nunca leía las exégesis que mis muy sabios compañeros escriben a continuación.

De un tiempo a esta parte recorro a su lectura para encontrar claves que puedan iluminarme ante la sequedad, incluso aridez, de mi trabajo.

¡Qué sabio es el Señor!, incluso esta aridez es un don para poder empaparme de la frescura y sabiduría de nuestros ilustres exegetas. ¡Cuánto por aprender!, ¡cuánto lo aprendido!, ¡cómo iluminan sus reflexiones la misma Palabra!

Os cuento todo esto porque leyendo los textos no lograba ver en el Evangelio nada especialmente interesante. Me parecía algo vago, muy místico y poco accesible hasta que... ¡pam! ahí está:

Jesús y “sus” ovejas, y cito textualmente una parte de la exégesis: “el texto presupone la existencia de una sintonía, cercanía, de una intimidad (...) largas horas en común por montes, vaguadas y apriscos; horas de desvelos y cuidados; horas de silencio...”

Dice el Evangelio: “Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna...”

¡Qué razón tiene mi sabio compañero exegeta! Para escuchar la voz de Jesús hay que estar con Él, no dentro del ruido que nos ensordece, sino en el silencio del monte; hay que sintonizar con Él desde la experiencia de presencia y compañía, hay que vivirlo en la intimidad de la relación personal

saboreando el tiempo pasado a su lado, sin prisa, sin agobios; hay que ser, por lo menos de vez en cuando, como la oveja que pasta tranquila, segura, confiada, que conoce su voz y se fía de Él.

Se que no es fácil hacer un parón en el ajeteo diario, pero quizá es más fácil programar alguno periódico en el organigrama de nuestra actividad.

La semana pasada tuve la suerte de irme de convivencias con mis alumnos de 1º de Bachillerato y, en vez de actuar de perro guardián, tuve el privilegio de poder participar de ellas como uno más.

Las compañeras que las habían preparado nos acercaron a la oración desde un ejercicio de respiración y relajación: música suave, una voz que te va guiando a un encuentro imaginario o real? con Jesús, desde tu profundidad, en silencio, sin prisa, sintiendo el contacto, la cercanía, la presencia, el diálogo, el encuentro, la seguridad...

Fue una experiencia corta (a mi gusto) pero intensa, de esas que nos hacen falta y mucho bien; de esas que nos lanzan al mundo con la certeza de estar de La mano y en Su mano.

¡Y cómo les gustó a los chicos!, ellos también tienen necesidad de ser “ovejas”, “sus ovejas”, en su proceso de fe, dudas e interioridad. ¡Cuánto aprendí de su capacidad de experimentar la trascendencia! Sé que soy una privilegiada porque mi trabajo me permite -no, mejor: me facilita- el encuentro con Cristo y con lo mejor de los hombres: la autenticidad de los chavales.

Doy muchas gracias a Dios por hacerme sentir una de sus ovejas queridas. Ojala podamos encontrarnos todos en el mismo rebaño.

CONCHA MORATA

DIOS HABLA

HECHOS 13:14.43-52

En aquellos días, Pablo y Bernabé desde Perge siguieron hasta Antioquía de Pisidia; el sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Muchos judíos y prosélitos practicantes se fueron con Pablo y Bernabé, que siguieron hablando con ellos, exhortándolos a ser fieles a la gracia de Dios. El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra de Dios. Al ver el gentío, a los judíos les dio mucha envidia y respondían con insultos a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé dijeron sin contemplaciones: «Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te haré luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el extremo de la tierra”». Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y los que estaban destinados a la vida eterna creyeron. La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas y devotas y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron del territorio.

Ellos sacudieron el polvo de los pies, como protesta contra la ciudad, y se fueron a Iconio. Los discípulos quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo.

APOCALIPSIS 7: 9.14B-17

Yo, Juan, vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y uno de los ancianos me dijo: «Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, dándole culto

día y noche en su templo. El que se sienta en el trono acampará entre ellos. Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos».

JUAN 10: 27-30

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno».

EXEGESIS

PRIMERA LECTURA

Esta lectura nos coloca durante el primer viajes misional de San Pablo (hacia la segunda mitad de los años 40) y en un momento decisivo, tal como lo narra Hechos de los Apóstoles : la decisiva apertura hacia los gentiles. Este hecho ya ha sido insinuado en partes anteriores del libro (caps. 10 y 11) con la narración de los sucesos en casa de Cornelio, protagonizados por Pedro, y la consiguiente explicación que el mismo Pedro da.

Pero la narración en Antioquía de Pisidia es muy importante. Estiliza el proceso seguido por la primera comunidad - y muy posiblemente por el mismo Pablo - en su proceso de apertura a los gentiles. Lucas presenta en un solo episodio las líneas generales de ese avance. Hay una presentación del mensaje evangélico a los judíos por medio del discurso de 13,16-41) en el que encontramos rasgos del kerigma primitivo ampliados por Lucas. Ante esa presentación la comunidad judía se cierra y lo rechaza, por lo cual Pablo y sus compañeros deciden ir a otras personas que se muestran dispuestas a aceptarlo y, de hecho, lo aceptan. Se afirma pues la universalidad del mensaje que no es patrimonio de nadie, aun cuando a algunos se les anuncie en primer lugar. Aparentemente algunos, los judíos, tienen una cierta preferencia, pero lo esencial es la aceptación y el aprovechar el anuncio.

Las aplicaciones actuales son obvias : ningún grupo tiene el monopolio del Evangelio. Lo mismo que sucedió entonces puede ocurrir ahora, cuando los bienpensantes o cristianos “viejos” pretenden encorsertar la Palabra o apropiarse de ella. El Evangelio las supera y, siguiendo el proceder de Jesús, pasa a quien menos se espera.

FEDERICO PASTOR

SEGUNDA LECTURA

Se presenta en este pasaje la universalidad de la salvación anunciada en el evangelio. Se lleva a cabo con el lenguaje imaginativo propio del Apocalipsis.

La primer afirmación es precisamente la falta de fronteras para quienes se salvan. Todos han obtenido el acceso a Dios por medio de la fe en la persona de Cristo con el que se han unido. La purificación de que se habla es mejor entenderla no en un sentido ritual o de pureza legal sino como expresión de la unión con el Señor resucitado. Es preciso tener cautela cuando se usa un vocabulario como el de este texto (“sangre”, “lavar”, “blanquear” para no perderse en detalles accesorios sino quedarse con lo básico que es, sin duda, la participación en el destino del Resucitado.

Evidentemente ello incluye una posible participación en el camino concreto que ha llevado a Jesús hasta la exaltación. Camino de penalidades o dureza. Sobre todo cuando las circunstancias históricas (para el Apocalipsis son la persecución de Domiciano a finales del siglo I), son semejantes en algunos puntos a las de la vida de Cristo. No hay garantía de que el destino final glorioso no pase previamente, a la manera de Jesús, por una Pasión y aun Muerte, como las suyas. Más bien lo contrario.

El segundo matiz es el escatológico. El punto final es, sin duda, gloria total y felicidad. Tal destino ya ha comenzado en una buena medida. Pero no ha llegado a su total realización, por lo que cabe que haya aún momentos y situaciones negativas. La multitud de creyentes estera y está convencida del “final feliz”, pero en una situación actual problemática. Es transitoria, pero real. Como siempre el modelo para entender esto es la realidad humana y la condición de Jesús.

FEDERICO PASTOR

EVANGELIO

Texto.

Habría que empezar reconstruyendo el ritmo sintáctico, remarcando con más nitidez de lo que lo hace la traducción litúrgica la interrelación de las afirmaciones relativas a las ovejas y a Jesús: **Mis ovejas escuchan mi voz y yo las conozco; ellas me siguen y yo les doy vida eterna.** La interrelación no es tanto de causa a efecto, cuanto de compenetración y de interacción mutua y simultánea.

El texto se enmarca en una conversación entre Jesús y los representantes religiosos judíos. El clima de la conversación está acorde con la estación del año: **era invierno** (Jn 10,22). Los líderes judíos quieren saber si Jesús es el Mesías. Jesús les remite a las **obras** que él hace. En este punto de las obras tiene su inserción el texto de hoy, enumerando cuáles son esas obras. La enumeración está basada en la simbología ovejas-pastor y puede resumirse en una palabra: **solicitud**. Esta solicitud está hecha de conocimiento, vitalización y protección. Todo ello en un clima de cercanía y calor entre ovejas y pastor, en contraste con el clima gélido de la conversación entre Jesús y sus interlocutores.

Al hablar de protección de las ovejas el texto avanza por elevación. La protección dada por Jesús adquiere la inquebrantable garantía de seguridad de la dada por el Padre, ya que Jesús y el Padre son uno, en formulación vigorosa y densa. La frase recoge la total sintonía personal y de acción entre Jesús y el Padre, a la vez que se abre evocadoramente a la perspectiva insondable del misterio de Dios.

No estará de más indicar la existencia de una fluctuación en la transmisión de la primera parte del v.29. Entre otras, cabe también la siguiente traducción: **Lo que mi Padre me ha dado es lo más grande de todo.** De aceptarse esta variante, nada desdeñable desde un punto de vista de crítica textual, se refuerza todavía más la importancia de las ovejas para Jesús.

Comentario.

En este texto palpita la autocomprensión de una comunidad de creyentes, elevada por el autor del evangelio a la categoría de ideal a reproducir por las comunidades creyentes del futuro.

Madurada a la escucha de Jesús, la comunidad creyente debe saberse y sentirse **amada** por Jesús. Para ahondar en la comprensión del alcance y significado de este amor, sugiero la lectura del artículo de José A.García, **Sólo el amor es digno de fe**, en la revista Iglesia Viva 156 (1991) 587-596.

Seguidora de Jesús, la comunidad creyente debe saberse y sentirse viva con la vida misma de Dios. ¡Y la vida de Dios no es ninguna metáfora!

La comunidad creyente, por último, debe saberse y sentirse protegida por Dios. El apocamiento y el miedo no pueden tener lugar en ella.

ALBERTO BENITO

NOTAS PARA LA HOMILIA

Llegar a este cuarto Domingo de Pascua y escuchar la Palabra de Dios que nos pone delante de nuevo la figura del Buen Pastor puede resultar quizás tedioso; cuesta ponerse ante unas palabras que escuchamos, recitamos e incluso cantamos a menudo para captar a fondo su mensaje. Por eso mi propuesta de reflexión de hoy se centrará en la peculiaridad de este pasaje concreto, de estas palabras escuchadas y del contexto en que las oímos.

Muchas veces nos hemos preguntado acerca de las diferencias entre un buen y un mal pastor; esa reflexión nos ha servido para descubrir a Jesús como el Buen pastor y a nosotros mismos como sus ovejas. Diríamos, casi jocosamente, que en el fondo es una invitación a ser más *ovejas* y menos *borregos*. Creo que a nivel coloquial todos sabemos lo que significa ser unos “borregos” o estar “aborregados”: en el fondo significa sumarse a una especie de masa de individuos que caminan sin saber muy bien por dónde van, que se dejan llevar sin cuestionarse cuál es su rumbo, y que de estar tan acostumbrados a dejarse llevar así terminan incluso perdiendo sus criterios propios y no saben dar razón del porqué hacen así las cosas. Para nosotros, cristianos, se convierte en importante el saber dar razón de nuestra fe; y hacerlo en un momento como el que estamos viviendo y celebrando: la Pascua

Resucitó

Para mucha gente, la “pascua” termina con las vacaciones laborales y escolares que terminaron hace unas semanas. Pascua es desconexión; la pascua de la gente en general se ha convertido en asueto, en vacación, en viaje, en dormir a pierna suelta. Y cuando de nuevo vuelve la rutina de cada día, la pascua termina para ellos. Pero nuestra “Pascua” es un anuncio continuo de ese mensaje que Pablo y los Apóstoles transmitían a todos, incluso más allá de los “creyentes de toda la vida”, y que queda perfectamente resumido en el centro de nuestra fe: Él vive; nuestro Dios es el Dios de la Vida, porque resucitó y por eso estamos alegres.

Comenzar de nuevo hoy una Eucaristía dominical más, en ese entorno pascual, cargado de vida, de luz, de flores, de aleluyas y gritos de esperanza empieza a ser ya una tarea a clavar en nuestros corazones. Cuál es el anuncio que estamos haciendo de nuestra esperanza? Nuestra cara anuncia a todos, cristianos y no cristianos, creyentes y no creyentes, que hemos muerto y resucitado con Cristo, es decir, que nos sentimos llenos de vida y de esperanza y salvación?

Escuchan mi voz

Y escuchando el evangelio, lo primero que me llama la atención es que Jesús dice que sus ovejas *escuchan* su voz. Cuando salgo a la montaña y veo a los pocos pastores que quedan emitiendo esos sonidos, silbidos y gritos peculiares que guían al rebaño, no veo que las ovejas *escuchen*, sino más bien simplemente parece que *oyen* y van “aborregadas”, valga la expresión, hacia donde el pastor les va dirigiendo. Curiosa la diferencia. Quizás sea que “ser oveja” consiste en algo distinto; puesto que no somos animales (o no deberíamos serlo) los que tenemos a Jesús como nuestro pastor deberíamos pues, en primer lugar, escuchar su voz. Y por eso cabe preguntarse por cosas tan básicas como el papel que juega en nuestra vida la escucha de su Palabra: si en la Eucaristía escuchar esa Palabra es esencial o si es momento de desconectar e ir a nuestros rezos particulares; si revisamos diariamente nuestras vidas con la Palabra de Dios o si nos quedamos en rebuscar entre pecados y mandamientos; si realmente necesitamos *escuchar* a Jesús como el que guía, y acudimos o no a Él en las encrucijadas de nuestra vida...

Las conozco

Jesús no es como el sistema de salud, en el que entregas tu cartilla o tarjeta sanitaria, miran tu número, sale tu expediente en un ordenador o en una carpeta, y sin mirarte a la cara te extienden una receta. Esa frialdad es lo contrario a lo que Jesús quiere que recordemos siempre. “Te conozco”, nos dice. Sabe cómo eres, de qué pie cojeas, en que prados te sientes más a gusto y en cuáles necesitas especial compañía porque te asustan. Y por eso, vivir una relación con Jesús, el pastor, en la que Él sea visto como el Altísimo y Omnipotente, Poderoso y Lejano Señor de los Ejércitos... es verle en el polo radicalmente opuesto de quien quiere ser. Por eso, hay que preguntarse también si somos capaces de descubrir a nuestro lado a ese pastor cercano, cariñoso, próximo que nos mira con una gran sonrisa ante nuestros miedos y vergüenzas y nos repite: “¡pero hombre! ¡Si te conozco a la perfección...!”

Me siguen

No es una redundancia, no. Las ovejas de Jesús, las que le escuchan, las que son conocidas de él... hacen una opción. No quieren ir por libre, sino que deciden un determinado camino; y aquí Jesús no habla de rebaños, habla de ovejas. Son rebaño porque todas deciden ir por el mismo sitio, que no es otro que detrás de él. Es lo que nos permite a veces ir en grupo siendo tan distintos: aunque no veamos ninguna posibilidad de identificarnos con el que tenemos al lado, siempre existe un criterio de unicidad: somos los que le seguimos. A la luz de esto, podemos preguntarnos si le estamos siguiendo o si utilizamos nuestra libertad para ir por libre, tan “por libre” que en realidad no estemos yendo tras él, sino que nos estemos construyendo una religión a nuestra medida...

Les doy la vida eterna. No perecerán

Sólo unas palabras al respecto: Jesús quiere ofrecernos la mejor de las vidas. Vida para siempre. Ausencia de muerte. No ser aniquilados. No tiene nada que ver con sufrir o no, no es eso... es mucho más profundo, más trascendente: es la capacidad de integrar todo, lo bueno y lo malo, en una vida que por fin sea plena, y con la mayor de las confianzas: la de su eterno cuidado por cada una de las ovejas (insisto, habla de ovejas, no de rebaños). Es una manera de escuchar hoy: quiero cuidar de ti para siempre. Y ante eso, una última pregunta: quieres dejarte cuidar?

RAMON GARCÍA

PARA CONSIDERAR Y REFLEXIONAR EN GRUPOS

Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen
(Jn 10, 27)

Preguntas y cuestiones

Nos creemos nosotros, como los judíos antiguos, poseedores del monopolio del mensaje?. Sobre todo los bienpensantes y cristianos tradicionales.

Cómo nos tomamos los padecimientos?. Y cuáles tenemos?: interiores, externos, por parte de gente cercana, lejana, incomprensiones, defectos nuestros....?

Qué valor tiene en nuestra vida la voz del único pastor? cómo es nuestro seguimiento?

ORAR CON EL SALMO

Salmo 99

Ovejas de su rebaño

Soy tuyo, Señor, porque soy oveja de tu rebaño.

Hazme caer en la cuenta de que te pertenezco a ti precisamente porque soy miembro de tu pueblo en la tierra.

No soy un individuo aislado, no tengo derecho a reclamar atención personal, no me salvo solo.

Es verdad que tú, Señor, me amas con amor personal, cuidas de mí y diriges mis pasos uno a uno; pero también es verdad que tu manera de obrar entre nosotros es a través del grupo que has formado, del pueblo que has escogido.

Te gusta tratar con nosotros como un pastor con su rebaño. El pastor conoce a cada oveja y cuida personalmente de ella, con atención especial a la que lo necesita más en cada momento; pero las lleva juntas, las apacienta juntas, las protege juntas en la unidad de su rebaño. Así haces tú con nosotros, Señor.

Haz que me sienta oveja de tu rebaño, Señor.

Haz que me sienta responsable, sociable, amable, hermano de mis hermanos y hermanas y miembro vivo del género humano.

No me permitas pensar ni por un momento que puedo vivir por mi cuenta, que no necesito a nadie, que las vidas de los demás no tienen nada que ver con la mía...

No permitas que me aisle en orgullo inútil o engañosa autosuficiencia, que me vuelva solitario, que sea un extraño en mi propia tierra...

Haz que me sienta orgulloso de mis hermanos y hermanas, que aprecie sus cualidades y disfrute con su compañía.

Haz que me encuentre a gusto en el rebaño, que acepte su ayuda y sienta la fuerza que el vivir juntos trae al grupo, y a mí en Él.

Haz que yo contribuya a la vida de los demás y permita a los demás contribuir a la mía.

Haz que disfrute saliendo con todos a los pastos comunes, jugando, trabajando, viviendo con todos.

Que sea yo amante de la comunidad y que se me note en cada gesto y en cada palabra.

Que funcione yo bien en el grupo, y que al verme apreciado por los demás yo también les aprecie y fragüe con ellos la unidad común.

Soy miembro del rebaño, porque tú eres el Pastor.

Tú eres la raíz de nuestra unidad.

Al depender de ti, buscamos refugio en ti, y así nos encontramos todos unidos bajo el signo de tu cayado.

Mi lealtad a ti se traduce en lealtad a todos los miembros del rebaño. Me fío de los demás, porque de fío de ti.

Amo a los demás, porque te amo a ti.

Que todos los hombres y mujeres aprendamos así a vivir juntos a tu lado.

Sabed que el Señor es Dios:

**Que Él nos hizo y somos suyos,
Su pueblo y ovejas de su rebaño.**

PARA LA ORACION

Señor misericordioso, has querido hacerte presente en nuestra vida por medio de personas, que nos quieren, se preocupan de nosotros y nos acompañan en el seguimiento de tu Hijo. Cuida y bendice a todos los que en tu nombre sirven en la gran familia de tu Iglesia.

Señor Jesús, queremos escuchar tu voz. Ayúdanos para que en medio de tanto ruido, a veces ensordecedor, podamos distinguir tu palabra. Que no nos deje indiferente tu mensaje; que a todos llevemos tu consuelo, tu luz y tu verdad.

Te bendecimos, Señor porque cuidas con amor de nosotros, y por medio de tu Hijo Jesús, el Buen Pastor, nos acompañas, nos guías y nos regalas vida abundante.

Tú has querido que otros hombres continúen con la tarea de tu Hijo. Por ello te damos gracias. Te pedimos que los asistas para que transmitan fielmente y con valentía tu Palabra.

Bendícelos, Señor, para que celebren en la fe tu presencia en la vida de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Que tus pastores, Señor, al presidir en la fe y la caridad, las comunidades a ellos encomendadas, lo hagan con hospitalidad, cercanía y sinceridad.

Guárdalos para que sirvan a todos desde la entrega y la caridad del Buen Pastor: Cristo. Que caminen por la vida con ojos bien abiertos para sorprenderse y dar gracias de lo bueno que encuentren, y pueda colaborar contigo para cambiar todo lo que entorpece y golpea la existencia de sus hermanos.

Señor Jesús, tú también hoy nos llamas a seguirte. Haz que nos entreguemos a la tarea de amarte, queriendo a los demás con el mismo amor y la misma entrega con los que tú, Buen Pastor, te das a todos. Que cada día podamos descubrir y obedecer la voluntad de Dios, Padre tuyo y nuestro.

LA MISA DE HOY

SALUDO

Hermanos: La gracia y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo el Buen Pastor estén con todos vosotros.

ENTRADA

Somos bienvenidos para celebrar este encuentro con Jesús, el Buen Pastor. No se contenta con acompañarnos, guiarnos, sino que alimenta nuestra fe con su Cuerpo y su Sangre, su entrega a nosotros le lleva a darse del todo. La cruz y la resurrección son signo, memorial de salvación, de la vida abundante, en plenitud que el nos trae.

La fe en Jesucristo lleva a una unión plena con Él. De tal modo que existe un mutuo reconocerse en el amor entre el discípulo y el Señor. Creer en Él es entrar en comunión con su proyecto, con su misión.

Hoy de forma especial traemos a nuestra eucaristía la oración por los que son en la Iglesia nuestros pastores: el Papa, los obispos, los sacerdotes. Para que cada día se parezcan un poco más al Buen Pastor que es Jesús.

También pedimos en esta Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones para que la llamada de Dios encuentre personas dispuestas a dar un sí fiel, gozoso y sincero a través de las diversas vocaciones y ministerios en la Iglesia.

Que esta celebración nos ayude a seguir fielmente a Jesús, y a vivir nuestra vocación desde la escucha y el servicio.

ACTO PENITENCIAL

Jesucristo el Buen Pastor, nos pone sobre, sus hombros y nos hace descansar; él cura nuestras heridas, y va tras de nosotros cuando huimos de su lado. Reconocemos con sinceridad de corazón nuestros pecados.

- Junto a ti nada nos puede faltar. *Señor, ten piedad.*
- Tú nos conoces, y nos das la vida eterna. *Cristo Ten piedad.*
- En ocasiones no escuchamos tu voz, y no seguimos tus pasos. *Señor, ten piedad.*

LECTURA de HECHOS

El discurso inicial de Pablo despierta un gran interés entre muchos judíos y prosélitos. Pero pronto cambia la situación. Aparece la hostilidad. Los judíos rechazan la predicación de los apóstoles; sin embargo los gentiles aceptan la palabra, y llenos de la alegría del Espíritu dan gloria a Dios y entran en el camino de la salvación. Pablo y Bernabé anuncian el Evangelio para que todos, judíos y no judíos, puedan escuchar la voz de Cristo. La misión y la obra salvadora de Jesús, el Buen Pastor, es universal. Todos los hombres necesitan, por igual, de Cristo Redentor.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 99)

Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores.

Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño.

Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

«El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades».

Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

LECTURA APOSTÓLICA

El libro del Apocalipsis está hablando a los cristianos que de alguna forma están siendo perseguidos, viviendo en el mundo la “gran tribulación”. Este texto expone el triunfo final, lo que será la situación definitiva que les espera. Gozarán de una protección y presencia especial de Dios. El Cordero será su Pastor y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. La Iglesia del cielo será el fruto de una comunidad de creyentes, elegida de toda nación, raza, pueblo y lengua, y santificada por la sangre universalmente redentora del Cordero, que es Jesucristo.

LECTURA EVANGÉLICA

En el evangelio se nos habla de Cristo como el Buen Pastor. Nosotros debemos escuchar su voz y seguirle. El pastor debe conocer sus ovejas, debe estar dispuesto a dar su vida por ellas, para que ellas tengan vida. Jesús comunica su propia vida, la misma vida de Dios, la vida eterna, a todo el que cree en él. Jesucristo conduce sus ovejas hasta el Padre, porque de él nace toda vida. Jesús y el Padre son uno.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presentemos ahora nuestra intenciones al Padre, unidos a toda la Iglesia: Diremos: Pastor Bueno, guíanos.

- Te pedimos, Señor, por la Iglesia, para que nunca falten pastores que tengan los mismos sentimientos y actitudes de Jesucristo. *Oremos.*
- Te pedimos para que la justicia, y el respeto a la vida sean una realidad en todos los lugares de nuestro planeta, y así podamos lograr la deseada y tan necesaria paz. *Oremos*
- Te pedimos por los que viven agobiados, entristecidos, desorientados o maltratados para que siempre tengan cerca personas que les acerquen la vida nueva y plena de Jesús. *Oremos.*

- Te pedimos por nuestras familias, que son una pequeña iglesia, para que en ellas se cultiven, propongan y cuiden las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. *Oremos*
- Te pedimos que abras bien nuestros oídos, para que escuchemos la llamada que nos haces a seguirte en fidelidad y entrega a todos, especialmente a los que sufren, y a los más necesitados. *Oremos*

Padre Dios, Pastor Bueno: escucha nuestras peticiones; que todos tus hijos recibamos tu paz, tu fuerza y tu consuelo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

JESUS GRACIA LOSILLA

CANTOS PARA LA CELEBRACION

Entrada. *Himno a Jesucristo* (disco “Cantos religiosos y litúrgicos para el siglo XXI”); *Cristo es el camino* (disco “Dios es amor”); *Alabaré* (1CLN-612); *Juntos como hermanos*; *A las fuentes de agua viva* (disco “16 Cantos para la Misa”).

Salmo. LdS.

Aleluya. (disco “Cantos para participar y vivir la Misa”).

Ofertorio. *El Señor nos ha reunido junto a Él* (Kairoi); *Bendito seas, Señor* (2CLN-H 5).

Santo. De Aragués; *Santo* (disco “Canciones religiosas y litúrgicas para el siglo XXI”).

Paz. *La paz esté con vosotros.*

Comunión. *El Señor es mi pastor* (Gelineau); o del disco “Cantos para una comunidad evangelizadora (Erdozain); *Delante de Ti* (Amazing grace) (disco “Cantos para participar y vivir la Misa”).

Final. *Anunciaremos tu reino.*